

en la inmediata posguerra, dificultaron su recepción.

El monográfico, en su conjunto, ofrece a los estudiosos una valiosa información sobre el tema y los trabajos que lo sustentan, elaborados por investigadores procedentes de diversas áreas, como señalábam, lo hacen más valioso si cabe.

Se trata, en definitiva, de una interesante contribución a nuestra historia contemporánea de la educación y, desde mi punto de vista, a la Historia de la Educación Social en particular, y de un estímulo e invitación a seguir investigando sobre temas novedosos, más allá de la educación formal.

CÁNDIDO RUIZ RODRIGO

ALZINA SEGUÍ, Pere y MANTECÓN, Matilde: *Joan Comas Camps, de pedagog a antropòleg. La lluita per la tolerància i la solidaritat*, Menorca, Institut Menorquí d'Estudis, Consell Insular de Menorca, 2001, 279 pp.

Coincidiendo con la declaración del Consell Insular de Menorca al 2000 como «Any Comas» —en conmemoración del centenario de su nacimiento— ha visto la luz un nuevo trabajo, en cierto modo biográfico, sobre la figura del insigne pedagogo y antropólogo menorquín. El libro, estructurado en dos grandes apartados, es la más sólida y completa aproximación a Joan Comas realizada hasta ahora, complementando así otros estudios ya elaborados sobre su figura<sup>1</sup>. En primer lugar el lector podrá aproximarse a su faceta de educador y antropólogo a través del interesante estudio introductorio realizado por Pere Alzina,

<sup>1</sup> Nos referimos al excelente trabajo del profesor Jaume Oliver Jaume *Joan Comas i la política educativa de la segona República (1936-1939)* publicado en 1985 y al trabajo de Joan Hernández Mora *El doctor Juan Comas Camps, investigador emérito de la Universidad de México. Noticia de su vida y de su obra* (1976) entre otros.

en el que se remarcan las aportaciones de Comas en el debate pedagógico y su tránsito hacia la antropología física. Durante su estapa previa al exilio, fue colaborador del régimen republicano hasta sus últimos días. En esta época de su vida se dedicó de lleno a la pedagogía y a la psicología desde un punto de vista médico y biólogo, aunque comenzó a demostrar sus inclinaciones hacia la antropología en los estudios por él realizados en Suiza. Una vez llegado a México comenzó una nueva etapa dedicada a la antropología física aunque con aportaciones a la arqueología, la antropología cultural y la antropología lingüística. Como pedagogo destacó introduciendo y difundiendo las nuevas ideas nacidas en Europa de la mano de grandes pedagogos y psicólogos; como antropólogo destacó en la defensa de sus tesis indigenistas. Comas defendió una antropología como ciencia de la persona humana que integrase los saberes físicos y culturales, es decir, una antropología global que estudiase los determinantes genéticos y las determinaciones culturales al mismo tiempo. Es, sin ningún tipo de duda, una visión global del personaje, de su vida, obra, pensamiento, etc., la que se nos ofrece en este exhaustivo estudio previo a la reproducción íntegra de las entrevistas realizadas a Comas por Matilde Mantecón poco antes de su muerte en México y que representan el segundo gran bloque temático de este libro. A través de estas entrevistas, realizadas en los meses de octubre y noviembre de 1978 y recuperadas ahora por esta publicación, el lector interesado se adentrará en un recorrido por su vida y obra; no en vano, en un estilo directo, las entrevistas se convierten en una autobiografía espontánea en la que Comas repasa todos aquellos sucesos fundamentales de su formación, ilusiones, angustias, preocupaciones, sentimientos, recuerdos y acontecimientos que le marcaron como persona, como pedagogo y como antropólogo, tal como nos afirma Alzina en la introducción del libro. En ellas narra hechos como su ingreso en el Partido Socialista, su actividad como concejal, maestro e inspector en diferentes lugares de la geografía española,

así como también los sucesos y su implicación en la II República y la Guerra Civil y su posterior exilio a México, donde comenzó una nueva etapa de su vida entregada a la antropología. Es, por tanto, una suerte disponer de unas entrevistas llenas de recuerdos y de vivencias que nos aproximan directamente al personaje, a sus añoranzas, frustraciones, luchas, etc., que forzosamente deberán ser leídas por todos aquellos que estén interesados en conocer la figura relevante de Joan Comas.

XAVIER MOTILLA SALAS

AA.VV.: *La Escuela en Elche: una mirada histórica al mundo de la enseñanza*, Alicante, Gráfica Estilo, 2000.

En el transcurso de nuestra existencia, uno tiene la suerte de verse enriquecido por la fortuna de la amistad y por sus consecuencias; entre ellas, está el compartir un cúmulo de vivencias y de algunos obsequios como es el caso del libro *La Escuela en Elche*, que forma parte de nuestras estanterías gracias al flujo afectivo que la arrastró hasta ese lugar.

Esta publicación se presenta como uno de los frutos del trabajo investigador de un grupo (Asociación Escolar «Museo de Pusol») y como complemento de una exposición que, con la misma denominación, se ha celebrado en Elche en el otoño del 2000.

El tema se centra en la historia de la escuela y de la educación en dicha población; su desarrollo diacrónico deja al descubierto el hecho de que la interpretación y la comprensión de las diferentes épocas (abarca desde el Antiguo Régimen y concluye con el Franquismo) se hayan realizado desde distintas laderas y por diversos historiadores. Una mirada plural que enriquece un paisaje policromado y vivo, como vivas son las historias de Elche y sus habitantes. En ocasiones, el pasado se nos presenta con un color gris, sombrío, monocolor, como si de una isocefalia sociocultural se tratara. Éste no es el caso de *La Escuela en Elche*.

La escuela es un espacio de socialización cuya historia nos permite su comprensión gracias a la deconstrucción, por parte de los historiadores, de cada uno de los elementos que la sociedad ha utilizado para configurar el currículo y, en general, la educación de cada época. En este sentido, el libro no sólo contribuye a la recuperación de la memoria histórica de los ilicitanos, sino que incita a su continua reelaboración por parte de quienes se adentren en ella. Esta característica la subrayo como una de sus destacadas aportaciones ya que parece muy difícil que exista algún lector o lectora del libro que, junto a la visión de la memoria de la escuela que en él se plasma, no la acompañe con la otra mirada de sus recuerdos y con su pasado repleto de vivencias.

La historia se construye escribiendo y haciendo partícipes de ella a sus protagonistas. Pero, generalmente, las distintas formas de hacer historia, hasta hace poco, han arrinconado en el olvido a las gentes sencillas, a las mujeres, a los marginados por razones culturales, económicas o sociales. *La Escuela en Elche*, le pone rostros a la historia e imágenes a los espacios escolares. Sus protagonistas aportan no sólo conocimientos del pasado que más o menos pueden recogerse en cualquier estudio histórico, sino, sobre todo, pueden descubrirnos la parte emocional, las vivencias, los sentimientos, lo que Michel Vovelle denominó como mentalidades. Del tratamiento de la persona como número, de la persona encasillada en unos parámetros sociales y cuantitativos, damos paso a la persona que nos recuerda su rico pasado, su capital cultural. Es un lujo poder realizar este tipo de historia: por lo que puede aportar al futuro, como fuente, por el sentido humano que impregnamos nuestro relato histórico y por la valoración, el sentido de utilidad y el desarrollo de la autoestima que le otorgamos a las vidas de nuestros mayores. Al mismo tiempo, les posibilitamos para que vuelvan a saborear el pasado, su pasado, y nos enganchen a él sirviendo de puente entre sus experiencias, su cultura (que es nuestro pasado y nuestra cultura) y el presente.